

DISCURSO

Pronunciado por el C. Alvaro Obregón, Candidato Popular a la Presidencia, en el Mitin Político Celebrado Frente al Hotel Coahuila en la C. de Saltillo, Coah., la Noche del Dos de Marzo de Mil Novecientos Veinte

Desde que atravesamos las fronteras del Estado de Coahuila y llegamos a la Capital de este Estado, cuna y radiador de libertades y de civismo, tuve el deseo legítimo de abrirle mi corazón al pueblo de Coahuila, deseo que, debido a mi enfermedad, hasta hoy puedo realizar, y decirle con palabras cariñosas y sinceras cuánto esperamos de los hijos de este Estado los hombres que continuamos, sin desmayo, en la lucha que nos llevará definitivamente a la conquista de nuestros ideales.—Desde que llegamos a esta Capital, nos dimos cuenta de que el pueblo de Coahuila, con motivo de esta justa electoral en que estamos empeñados, se ha colocado en filas compactas sobre el camino de los sacrificios, en donde lo han encontrado todas las luchas libertarias, y digo el camino de los sacrificios, porque son sacrificios únicamente los que nosotros podemos ofrecer, ya que a nuestro alrededor gravitan

(Sigue en la 3a. página.)

Discurso Pronunciado por el C. Alvaro.

(Segue de la 1a. Página)

todas las intrigas y todas las calumnias vertidas por los enemigos de la Democracia.

Nuestras manos vienen desprovistas de ese oro que manos profanas han venido a mostrar al pueblo de Coahuila, creyendo corromper su conciencia con una cuantas monedas cuyo origen no saben ni siquiera explicar.—Nosotros no traemos el salvoconducto de la impunidad, porque no nos apoyamos en la fuerza bruta para combatir a nuestros enemigos.—Nosotros venimos por el camino del sacrificio, por el camino del ideal, por esa cuesta arriba que conduce a los pueblos a las cimas de sus libertades, cuando saben seguirla con esfuerzo y con fe.—(Aplausos.)

Están muy frescos todavía los hechos que nuestra Historia ha recogido de la actuación del pueblo de Coahuila, en la lucha libertaria que se ha venido sosteniendo desde 1910.—La gallarda figura de aquel ilustre hijo de Coahuila, que la Historia ha bautizado con el nombre de Apostol de la Democracia, vive grabada en nuestros corazones, con caracteres de gratitud.—Fue ese hijo de Coahuila el que sentó en nuestra Patria el glorioso precedente de que un Gobierno espúreo, emanado de la violencia y del fraude no debe ser aceptado por los quince millones de habitantes de la República, aún cuando un Congreso, bajo la acción del pánico o de la complicidad, le dé su sanción legal.

Más tarde, cuando el cuartelazo de la Ciudadela acabó con los supremos mandatarios de la Nación, fueron el Congreso de Coahuila y su Gobernante, C. Venustiano Carranza, quienes desconocieron al Gobierno emanado de la violencia no obstante de que el llamado Gobierno de Victoriano Huerta había recibido la sanción legal de las Cámaras Federales; y no conforme el Gobernador de Coahuila, C. Venustiano Carranza, con desconocer al Ejecutivo Federal que trataba de cubrirse con el manto de la legalidad, desconoció a los tres Poderes, condenando a muerte a los hombres que los integraban, sometiéndolos en un memorable Decreto, a la acción de la Ley de 25 de Enero de 1862.—(Grandes aplausos.)

El pueblo de Coahuila ha escrito ya con su sangre, página muy bellas en la Historia de la Patria, y su actitud actual no es sino una consecuencia de esa actuación gloriosa con que se ha venido distinguiendo, cubriendo siempre las avanzadas de la Libertad y del Derecho.—(Aplausos.)

Nosotros, al llegar a este Estado, nos sentimos orgullosos porque vemos que la gran mayoría de sus hijos se apresta a apoyar, franca y decididamente, los mismos principios que han venido defendiendo desde que se inició el movimiento de 1910.—Nosotros veíamos, como antes decía, por el camino del sacrificio; no traemos en nuestras palabras grandes halagos, ni grandes promesas; nosotros no traemos el oro que manos profanas tratan de desperdiciar para corromper las conciencias.—Nosotros venimos luchando por los sacrosantos ideales que tanta sangre, tantos esfuerzos y tanta ruina han costado a nuestra Patria, para ver si ponemos fin a ese período de intranquilidad y de angustia con que el pueblo espera siempre las elecciones presidenciales.—De antemano podemos augurar el resultado: cuando el pueblo, en masa compacta, se congrega alrededor de los hombres que no tienen más bandera que la Verdad y la Justicia, estos principios están salvados. No podrá haber ninguna imposición que pueda llevarse a la práctica cuando el pueblo en masa reclama los derechos conquistados a boca de metralla y hace uso de ellos con tanto civismo.—(Aplausos.)

Nosotros no predicamos la sedición.—Nosotros condenamos una nueva revolución, ya que traemos en nuestros cueros las huesas

de los estragos que las revoluciones causan.—Nosotros no podemos predicar la revolución, porque la revolución no fue para nosotros una fuente inmoral de especulación.—Nosotros queremos que se recojan los frutos legítimos de la Revolución pasada, el Sufragio.—Queremos que el pueblo conquiste, definitivamente, la emancipación política y que se libere para siempre de las tutelaciones oficiales que, a la hora del sufragio, resultan farsas sangrientas.—(Nutridos y prolongados aplausos.)